

CORONA DE ADVIENTO¹

Entre los elementos pedagógicos más populares para dar un sentido cristiano a la espera de la Navidad está la corona de Adviento, o «corona de las luces de Adviento», como la llama el Bendicional.

Se trata de un soporte normalmente redondo (a veces resulta más visible el lineal), revestido de ramas vegetales verdes, sobre el que se colocan cuatro velas, y el conjunto se sitúa cerca del altar o del ambón de la Palabra, si es en la iglesia, o en un lugar adecuado si se utiliza en ambiente familiar o escolar.

Estas velas se van encendiendo gradualmente en las cuatro semanas de Adviento: el primer domingo se enciende una, el segundo, dos, y así sucesivamente. En Navidad se puede añadir una quinta vela, blanca, hasta el final del tiempo de Navidad, y se puede situar la imagen del Niño en relación con la corona: se tiene que ver que la Navidad misma es más importante que la espera del Adviento.

La corona, que procede del Norte (países escandinavos, Alemania), tiene raíces simbólicas universales: la luz como salvación, el verde como vida, la forma redonda como eternidad. Simbolismos que se vieron muy coherentes con el misterio de la Navidad cristiana y que pasaron fácilmente a los países del Sur. Por eso se ha convertido en un simpático elemento complementario de pedagogía cristiana para expresar la espera de Cristo Jesús como Luz y Vida, junto a otros ciertamente más importantes, como son las lecturas bíblicas, los textos de oración y el repertorio de cantos.

En el Bendicional (1986) se ofrecen unas sencillas motivaciones de la corona y un rito para su bendición y encendido cada domingo (Bend 1235-1242).

¹ José Aldazábal, *Vocabulario Básico de Liturgia*, biblioteca litúrgica 3, Barcelona 2002, pág. 103-104.